XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

“Cómo se construye un femi-magnicidio: 20 años de radicalización discursiva y simbólica en Argentina”.

Maximiliano Moreno.

Cita:

Maximiliano Moreno (2023). *“Cómo se construye un femi-magnicidio: 20 años de radicalización discursiva y simbólica en Argentina”. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/859

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

XV Jornadas de la carrera de Sociología
-6 al 10 de noviembre de2023-

40 años en democracia
Aportes y desafíos de la sociología para comprender y transformar nuestro tiempo

Mesa 116 | Institución y sentidos sociales. Las subjetividades en los procesos económicos, culturales y políticos del mundo contemporáneo.

"Cómo se construye un femi-magnicidio: 20 años de radicalización discursiva y simbólica en Argentina"

Maximiliano Moreno
25.556.775

"Hay algo peor que los sucesos traumáticos de una historia, y eso es ignorar precisamente el sentido, el porqué y el para qué. Porque cuando falta el sentido, los seres humanos quedamos inermes, a merced de hechos que escapan a nuestra comprensión, a los que no podemos darle significado y que, por ende, amenazan con dejarnos prisioneros de lo arbitrario. Entonces, si nos vemos prisioneros de lo arbitrario, del porque sí, sólo podremos permanecer amenazados por el pánico de padecer nuevamente los mismos males inertes frente a ellos. Lo que puede rescatarnos de ese estado de indefensión es comprender el significado de lo ocurrido"

Oscar Terán[1]

"Hay un cuadro de Klee que se llama Angelus Novus. En él se representa a un ángel que parece como si estuviese a punto de alejarse de algo que le tiene pasmado. Sus ojos están desmesuradamente abiertos, la boca abierta y extendidas las alas. Y este deberá ser el aspecto del ángel de la historia. Ha vuelto el rostro hacia el pasado. Donde a nosotros se nos manifiesta una cadena de datos, él ve una catástrofe única que amontona incansablemente ruina sobre ruina, arrojándolas a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero desde el paraíso sopla un huracán que se ha enredado en sus alas y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja irresistiblemente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras que los montones de ruinas crecen ante él hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso"

Walter Benjamin[2]

[1] Historia de las ideas en la Argentina: diez lecciones iniciales. 1810-1980. Buenos Aires. Siglo XXI. pág. 282-283

[2] Tesis de filosofía de la historia

1. INTRODUCCIÓN

El momento histórico y político que vivimos es incierto y reúne una complejidad inédita. El 1 de septiembre de 2022 a la 21hs, en vivo y en directo por varios canales de tv, y sin que prácticamente nadie se percatara de ello, el país se asomó al borde del abismo de lo indecible y lo impensable. Fernando Sabag Montiel gatilló dos veces una pistola Bersa calibre 32 a 20 centímetros del rostro de la vicepresidenta de la nación, sin que la bala saliera. El hecho aún está sin investigarse ni resolverse jurídicamente. Si el acto homicida falló, la construcción comunicacional triunfó y constituye un parteaguas en la política nacional. La bala que no entró en la recámara del arma aún está en suspenso.

Esta investigación sostiene que el intento fallido de femi-magnicidio[3] contra Cristina Fernández es el punto más alto, hasta hoy, de un largo proceso de radicalización discursiva y simbólica *que se encuentra en pleno devenir*, que aún no concluyó, y que nos asoma a lo desconocido. El proceso que se describirá y se intentará analizar y comprender no comenzó este año ni en los días previos a realizarse el atentado, sino que tiene una larga construcción de por lo menos dos décadas y aún está vigente. No se trata de sostener lo evidente de que "quisieron matar a Cristina", sino de que esa amenaza aún está en latencia (¿y podría consumarse en cualquier momento?)

Este proceso de radicalización al que aludimos, que podemos caracterizar como el *corrimiento por ampliación de los límites de los decible y lo pensable en el espacio público*, se inscribe en el contexto global de crecimiento de las extremas derechas locales en distintos países a lo largo y ancho del planeta. Se trata de una forma de acumulación política que ha sedimentado un sentido común reaccionario en el cual *el otro* es construido y señalado como responsable o culpable de los problemas que aquejarían a la sociedad: el desempleo, la crisis económica, la inseguridad, la falta de acceso a la salud, los temas educativos.

En la Argentina de hoy, esta discursividad se dirige contra grupos generalmente vulnerados y/o disidentes, pueden ser mujeres, colectivos de diversidades sexuales, inmigrantes de países vecinos o africanos, jóvenes, maestros, vendedores ambulantes, sindicalistas, piqueteros, judíos o kirchneristas. En todos los casos se busca construir un objeto

[3] El término fue propuesto por vez primera por la periodista y escritora Marta Dillon. Por otro lado, Dora Barrancos, postuló el término de *magnifemicidio*.

de odio que debe ser hostigado y estigmatizado para, finalmente, catalizar la violencia colectiva (Benesch, citada en Torres y Taricco, 2019). Feierstein (2019) llama a este fenómeno la *construcción del enano fascista*, que no anidaría dentro de nuestro, sino que es producto de aquella macerada construcción política y simbólica, ladrillo por ladrillo, y habilitante de formas de violencia específica que redirigen nuestras frustraciones hacia determinadas fracciones sociales.

Para Stefanoni (2021), esta derecha "desacomplejada y audaz" está convirtiendo lo que era un fanatismo subterráneo, poco visible, eufemizado, en distintas formas de adhesión pública cada vez más visibles, que van de la vestimenta al voto, del manifiesto en la web a la acción violenta en las calles, constituyendo expresiones muchas veces legitimadas por líderes políticos.

A esta mezcla transitoria, ecléctica y en formación de racismo, xenofobia, autoritarismo y securitismo, Traverso (2018) la define como *posfascismo*: por no estar aún estabilizado ni cristalizado, es un fenómeno en transición, en transformación permanente. Se trata de una coexistencia contradictoria entre la herencia fascista clásica y nuevos elementos como el antifeminismo o la islamofobia, por ejemplo.

En este trabajo, a los efectos de secuenciar el análisis de la forma que adopta este fenómeno en la Argentina, se identificarán cuatro momentos o configuraciones temporales para la descripción y se analizarán a la luz de distintas categorías, según los autores seleccionados del corpus bibliográfico. En el primero realizaremos un breve repaso del primer gobierno kirchnerista (2003-2007); luego daremos un *gran rodeo* por el ciclo de ocho años de los gobiernos de Cristina Fernández (2008-2015); luego, anclaremos en el gobierno macrista, por considerarlo un punto alto y destacado de la secuencia (2015-2019); y la cuarta configuración la analizaremos desde el comienzo de la pandemia de Covid 19 (2020), otro momento *denso* de las configuraciones discursivas odiantes, hasta el momento del atentado a Cristina (2022).

Por último, se realizará una somera caracterización del fascismo contemporáneo comparando las definiciones de dos autores que abordan actualmente el tema, como Feierstein y Kaufman.

El recorte temporal obedece a un criterio político y personal. El corpus de análisis se compone de las publicaciones periódicas en papel de los diarios Clarín, La Nación y Página 12 y páginas web de distintos periódicos para el primer y segundo período analizado; de publicaciones periodísticas en las páginas web de distintos portales, más una serie seleccionada de videos de actos ceremoniales oficiales, y publicaciones en redes sociales digitales para el tercero; además, se recorrieron portales de noticias, y se leyeron informes periodísticos y se accedió a proyectos de la cámara de diputados, para el cuarto. En todo el recorrido, se apeló al archivo personal del autor y a su memoria como "observador participante" de muchos de los eventos evocados.

2. PRIMER MOMENTO. Los dinosaurios no desaparecieron.

"En el comienzo, pues, están la violencia y la guerra, subjetiva y objetivamente, pero no se las ve"

León Rozitchner[4]

Podemos reconocer en las marchas del "ingeniero" Blumberg del año 2004, en reclamo de "seguridad", una prehistoria de lo que actualmente se denomina "discursos de odio". Las consignas movilizadoras ("*los derechos humanos son solo para los delincuentes*") de ese hombre al que una banda de policías y malhechores le había matado al hijo después de secuestrarlo y cobrar dinero por su "rescate", permitieron canalizar la respuesta reaccionaria a la política de derechos humanos y recuperación de la memoria histórica que empezaba a desplegar el gobierno de Kirchner. Además, el reimpulso de los juicios a los genocidas se hacía intolerable para los grupos que habían participado de la represión clandestina y aún gozaban de impunidad. En esas masivas movilizaciones, con mucho impulso y cobertura desde los medios de comunicación, podían escucharse declaraciones de manifestantes del tipo: "*Néstor, ése zurdazo*"; o amenazar con que "*ya se va a dar vuelta la tortilla*". Sobre la base del securitismo, que reclamaba que "*te matan por dos pesos*", se retomaba la construcción de la idea del "otro peligroso" al que había que perseguir, encarcelar o eliminar ("*hay que matarlos a todos*[5]").

Esas manifestaciones fueron las condiciones de posibilidad de la respuesta política y castrense a la apertura de juicios por delitos de lesa humanidad que se impulsaron luego de la declaración de inconstitucionalidad de las leyes de obediencia debida y punto final. Fueron los años donde se produjeron la desaparición del testigo y víctima de la dictadura Jorge Julio López y el secuestro de otro testigo de la represión, Luis Geréz. El presidente Kirchner manifestó en esas oportunidades que "*el pasado no está derrotado ni vencido*"[6]. Y como respuesta, los sectores castrenses vinculados al genocidio lo criticaban "*por fomentar el odio y la venganza*". Estamos a fines de 2006. Las políticas de recuperación del tejido social, de creación de empleo y de reconstrucción de la justicia impulsadas por el gobierno comenzaban

[4] Perón: entre la sangre y el tiempo. Lo inconsciente y la política. Buenos Aires. Biblioteca Nacional, 2012, pág. 98

[5] Vieja idea de un genocida argentino, Ibérico Saint Jean: "Primero mataremos a todos los subversivos, luego mataremos a sus colaboradores, después a sus simpatizantes, enseguida a aquellos que permanecen indiferentes y, finalmente, mataremos a los tímidos".

[6] Palabras del presidente Néstor Kirchner en acto oficial. Recuperado de https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/24979-blank-84391552

a despertar las fuerzas de la reacción y alineaban a los sectores más recalcitrantes de la derecha local. El final del primer gobierno kirchnerista fue caracterizado por algunos opositores políticos y mediáticos como “conflictivo”, “confrontativo”, “revanchista” y “crispado”.

Estas expresiones reaparecerán 15 años después, regresarán ya sin eufemismos ni limitaciones en su decir. La operación de atribuirle al gobierno la conflictividad, la confrontación y el revanchismo quedó asentada y sería la base de la aceleración de la confrontación política posterior. A los efectos de este trabajo, todos los reenvíos de sentido (los flechazos hacia atrás) que encontramos en el corpus los anclamos en los efectos discursivos de la última dictadura cívico militar. La remisión hacia atrás en la historia argentina, el hallazgo de huellas de sentido en un pasado lleno de barro y sangre, sería infinito si no nos detuviéramos en la última dictadura (por lo menos a los efectos de nuestro análisis). Por lo tanto, nuestro recorte es político y obedece al análisis del momento actual.

Hasta aquí, en esos primeros años del primer gobierno kirchnerista, parecía haber sólo una disputa por el sentido del mundo, por imponer una visión legítima del mundo (Bourdieu, 1999). Una disputa que persigue la imposición de una representación ventajosa de sí mismo (el que odia es el otro) y también hacer pasar como legítimos los principios de elaboración de la realidad social más favorable a su ser social. Si el presidente Kirchner era un zurdo revanchista y conflictivo, los sectores que se le oponían eran la representación de un pasado que pujaba por volver.

3. SEGUNDO MOMENTO. La chispa busca el polvorín.

"La derecha es desde hace años activa: de avanzada. Es una permanente operatoria cultural de alto despliegue sobre la ciudadanía [...] constituye un armado modernizante desde una opinión pública mediática expandida diariamente [...] camino hacia otro estado de masas, incluidos amplios segmentos progresistas conservadurizados" [...] Se fue desplegando, supuestamente, fuera de la política, en lo indiscernible de las posiciones"

Nicolás Casullo[7]

Las lecturas de Bourdieu (1999) acerca del mundo social como fruto y apuesta de luchas simbólicas cognitivas y políticas por el conocimiento y el reconocimiento nos permiten acompañar la revisión del conflicto entre el gobierno de Cristina Fernández y las patronales agropecuarias por el proyecto de retenciones móviles a las exportaciones de granos, a partir de marzo de 2008 (más conocido como el conflicto por "la Resolución 125"). Finalmente, el recorrido del período anterior (2003-2007), cuando despuntaron esos primeros discursos violentos, se cristalizó, ganó en masividad y cambió el escenario político hasta hoy. Algo se modificó irremediablemente a partir de ese año 2008. Un *clima destituyente* se instaló[8].

"*Voy a ejercer la responsabilidad de gobernar sin rencores, sin antagonismos y falsas divisiones artificiales en el pueblo*", decía la presidenta por esos días, al despuntar el conflicto. Pero esto era (¿acaso no es?) imposible en el terreno de la política argentina. Si seguimos los aportes de Bourdieu acerca de la lucha política, vemos con él que la lucha política es una lucha cognitiva (práctica y teórica) por poder imponer la visión legítima del mundo social o, más precisamente, por el reconocimiento, acumulado en forma de capital simbólico de notoriedad y respetabilidad, que confiere autoridad para imponer el conocimiento legítimo del *sentido* del mundo social, su significado actual y la dirección en la que va y debe ir (Bourdieu 1999).

En el conflicto de 2008, frente a los cortes de ruta que desabastecieron de alimentos a las ciudades, la presidenta describió: "*desde una corporación, cuatro personas a las que nadie votó, a las que nadie eligió, se reunían, deliberaban, decidían y comunicaban al resto de los argentinos quién podía andar por las rutas del país y quién no*"; "*En el 2001, 2002 y 2003*

[7] "Empecemos a discutir la derecha". Página 12, 27 de mayo de 2008

[8] Carta Abierta 1. Recuperado de https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-104188-2008-05-15.html

vimos los piquetes de los que pedían trabajo, hoy tenemos los piquetes de la abundancia"[9]; "*No me voy a dejar extorsionar*"[10].

La respuesta de los sectores agropecuarios, que ya habían logrado sintetizar y corporizar en la expresión "el campo" a los sectores más concentrados de la economía, empujaba los límites de la confrontación: "*Esto es muy grave, (Cristina Fernández) eligió el camino de la confrontación. Me pregunto qué viene después, si el estado de sitio y la represión*"[11]. Por otro lado, la operación que igualaba a la patria con el campo ya era cartel en los cortes de ruta ("Patria = Campo"). Y se acusaba a la presidenta de no promover "el diálogo", porque "*es una soberbia*". "*La Presidenta ha apelado a instalar nuevamente la vieja antinomia campo-ciudad*". El gobierno debía moderarse, abrirse al diálogo o esta será "*la chispita que va a desatar el incendio*"[12].

Por lo tanto, el escenario que se abría podía ser leído, también, desde los postulados de Mouffe (2000) sobre el antagonismo, que la autora retoma para discutir con las tesis de Carl Schmitt acerca de la oposición amigo-enemigo, sobre la democracia liberal, y en relación a la tensión entre libertad e igualdad. En la lógica democrática, esa tensión se da entre aquellos que pertenecen al demos y aquellos fuera de él (tal la paradoja democrática: ¿es legítimo poner límites para la soberanía popular en nombre de la libertad?). "El antagonismo surge cuando la relación entre el nosotros y el ellos, que hasta entonces sólo había sido percibida como una simple diferencia, empieza a considerarse como la que existe entre un amigo y un enemigo" (Mouffe, 2000:29). Por lo tanto, el antagonismo nunca puede ser eliminado y constituye una posibilidad siempre presente en la política.

Si seguimos a Kojeve, lector de Hegel, nos esclarecemos acerca de que "la primera acción antropógena toma la forma de una lucha a muerte entre dos seres que se creen hombres, que establecen una lucha por el puro prestigio, con miras al Reconocimiento" (Kojeve, 1999:5). Es decir, se enfrentan dos autoconciencias que realizan una supresión dialéctica, una supresión que se realiza *conservando lo suprimido*, por lo tanto, se trata de una

[9] Clarín, 26 de marzo de 2008. Recuperado de https://www.clarin.com/ediciones-anteriores/piquetes-abundancia_0_HJojs6R6Ke.html
[10] Página 12, 26 de marzo. Recuperado de https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-101318-2008-03-26.html
[11] El Cronista, 26 de marzo de 2008. Recuperado de https://www.cronista.com/impresa-general/El-agro-extiende-el-paro-por-tiempo-indeterminado-20080326-0113.html
[12] Ídem.

negación abstracta. Cada autoconciencia debe dejarle la vida y la conciencia al otro, debe *destruir sólo* su autonomía. El amo necesita al esclavo para someterlo.

Así, la lógica y la dinámica del Ellos o Nosotros, esta dialéctica del conocimiento, el desconocimiento y el reconocimiento, quedaba instalada y configuraba el escenario nacional de la confrontación. Si el gobierno y sus seguidores denunciaban a la *gauchocracia cacerolera* (Horacio González, dixit) como golpistas, la respuesta de los opositores replicaba que "*nadie aclara de qué golpe se habla*", mientras desabastecían de alimentos los mercados de todo el país. Y desde las rutas de Gualeguaychú, uno de los epicentros del conflicto, un dirigente decía que el discurso de Cristina estaba "*lleno de odio*". Así vemos la continuación de esa gran operación que consiste en atribuirle *al otro* la generación del odio; y esta operación, presente a lo largo de toda la historia nacional, se encuentra hoy más vigente que nunca.

Sin embargo, lo que empezó como acusaciones del tipo "*Es una soberbia*" o "*No quiere dialogar*", se fue deslizando hacia otra configuración. Tras casi dos meses de conflicto permanente, el hilo conductor que unía las acusaciones al gobierno como confrontativo, revanchista y confiscador, se fue desplazando hacia una nueva secuencia, que tomaba ribetes más aterradores. En las distintas convocatorias en ciudades o en los cortes de ruta o en entrevistas televisivas se podían escuchar o leer cosas como estas: "*Quieren cambiar la bandera argentina por un sucio trapo rojo*"[13]; "*La solución a este conflicto es matar a todos los montoneros que hay en el Gobierno*"; "*Hay que matar a los montoneros que no matamos antes*"; "*Hay que hacerle un juicio político a la Presidenta*"; "*Hay que sacarlos, sacarlos del gobierno*"; *"Bajan las retenciones o se van*"; *"Hoy a las 20, cacerolazo, apagón y concentraciones para decirle basta a Cristina*"; "*No queremos tiranía*"; "*Basta de odio, Cristina*"; "*¡No se dejen gobernar por esa puta, por esa guerrillera puta!*"; "*Cristina: ¡exilio!*". Estamos a mediados del mes de junio de 2008, y el proyecto de retenciones móviles se discute en el Congreso de la Nación. El sesgo marcial y pro dictadura que hegemonizaba las movilizaciones de ese sector social ya era innegable para cualquiera que conociera las consecuencias de la última dictadura cívico militar o que recordara los eventos que desembocaron en la caída del gobierno de Salvador Allende en Chile en 1973. Es cierto que se hacían presentes también sectores medios confundidos en la marea que luchaba contra la "tiranía".

[13] Mario Llabías. Recuperado de : https://www.lacapital.com.ar/politica/llambiacuteas-acusoacute-al-gobierno-querer-reemplazar-la-bandera-un-sucio-trapo-rojo-n388543.html

Por otro lado, Cristina Fernández advirtió un "sesgo predemocrático" en la mención de las "*armas para resistir*" que hizo el dirigente campestre Alfredo De Ángeli, desde Gualeguaychú. También se preocupaba por "*ese cartel abajo decía 'volvé Videla*'; "*me pregunto quién pudo haber escrito eso, quién puede querer que vuelva Videla*"[14]; o el que decía 'Kirchner montonero'. También: "*en estos días he visto el rostro de un pasado que pareciera querer volver*". "*Esta vez no han venido con tanques, han sido acompañados por generales multimediáticos que han hecho lockout a la información, cambiando, tergiversando*." Y mencionó que se había editado una caricatura suya con una venda en la boca y se preguntó "*¿qué es lo que no puedo hablar ni contarle al pueblo?*", en referencia a una caricatura de Hermenegildo Sábat.

Así, se empiezan a aclarar las cosas. La construcción del enemigo es inseparable de la atribución de oscuridades y fantasmas del pasado, que quieren volver, que ya están aquí. Horacio González veía en las largas marchas de los tractores desde los campos a las ciudades un simbolismo "que no deja de recordar las letanías marciales y sus voces de mando (...) las del coronelato agrario (...) Los vemos todos los días dando órdenes por televisión. Poseen estilos diversos (...) Hablan de cifras, tonelajes y tractores. Pero atención. Le tracteur, c'est la guerre"[15].

Si después de un acto de la Plaza de Mayo, Joaquín Morales Solá, de La Nación, concluyó que "*nadie hizo tanto por dividir el país*"[16] (por Cristina Fernández), para el expresidente Kirchner "*no perdonan que hayamos tenido una política de derechos humanos*".

Por otro lado, el sesgo racista y clasista de los editorialistas de los principales diarios nunca fue eufemizado ni disimulado. En la misma columna, Morales Solá destaca que: "*No puede -ni debe- ocultarse la clara diferencia social que existe entre los que protagonizan las marchas de ruralistas, o los cacerolazos en las ciudades, y las multitudes de personas que moviliza el kirchnerismo desde las regiones más pobres*." Tampoco disimulaban los cronistas de radio y televisión que transmitían las pulsaciones callejeras: "*se va la gente* (del campo), *llegan los piqueteros*" (que no serían gente).

[14] Página 12, 27 de marzo de 2008. Recuperado de https://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-101410-2008-03-27.html

[15] Horacio González. "El tractor como pensamiento", Página12, 15 de julio de 2008

[16] La Nación, 19 de junio de 2008. Archivo del autor (formato papel)

En otro ejemplo, si un dirigente social acusaba a determinados periodistas de ser "*una pistola en la cabeza de la democracia*"[17]; o argumentaba que "*una cosa es la confrontación de ideas y otra cosa es el quiebre de la democracia*", Christian Ferrer observaba que en las marchas opositoras se acusaba al "*Gobierno de fascistas*" o se aseguraba: "*No queremos tiranía*". Desde los titulares de los diarios, se señalaba al gobierno como el que agitaba "*los fantasmas del pasado*".

¿Entonces? ¿Dónde están los fascistas? ¿Quiénes son los tiranos?

A finales de marzo de 2008, la presidenta había recogido algo de esa fraseología y había dicho en un acto en Parque Norte, algo que pudo resultar anticipatorio: "*Este es un momento para dialogar, debatir, discutir. Pero eso no se puede hacer con una pistola en la cabeza. Mucho menos en democracia*"[18].

Si la política es el arte de individualizar a un enemigo, como pedía Schmitt, esta petición parece olvidar que, al mismo tiempo, aquel que define al enemigo, se define por contraposición ese enemigo elegido.

Kojeve podría espetarnos: "¡la supresión es dialéctica, no física!" Si el otro desaparece, desaparece mi propia identidad. Si la supresión no es dialéctica, sino física, suprimido el otro, ya no soy nada. Como sea, lo concreto es que en este conflicto los límites de lo decible en el espacio público se extendían sin pausa.

La muerte de Néstor Kirchner, en octubre de 2010, también generó el señalamiento del odio en el otro. Los sectores más reaccionarios de la derecha, que ya habían ganado cuerpo y organización en las redes sociales digitales durante el conflicto de 2008, publicaban en sus blogs: "*¡¡¡Alegría, muchachos, alegría!!! La mentira de los desaparecidos comienza a apagarse*".

En el siguiente período presidencial (2011-2015) se terminaron de constituir con más claridad los campos de disputa. La voluntad "belicosa" y "revanchista" de un kirchnerismo ya consolidado como identidad política se amalgamaban con la idea de que había un "autoritarismo kirchnerista" al que era necesario enfrentar.

---

[17] Recuperados de https://www.facebook.com/watch/?v=2809312169289992 y https://twitter.com/Luis_Delia/status/1565652108132614144

[18] El Cronista, 28 de marzo de 2008. Recuperado de https://www.cronista.com/impresageneral/Otro-discurso-que-agito-fantasma-del-pasado-20080328-0099.html

La reelección con un aluvión de votos (inesperados para muchos) en octubre de 2011 pareció darle cierto aire a la continuidad del gobierno. Sin embargo, la idea de que Cristina "iba por todo" y buscaba modificar la Constitución para ser reelegida "indefinidamente" alineó a la oposición en un frente común que desembocaría en el triunfo electoral de Mauricio Macri en 2015. Así, desde septiembre de 2012, una nueva ola de "cacerolazos espontáneos" se produjo en algunas ciudades, sostenida en una argamasa confusa que iba desde "*el miedo Cristina*" al reclamo de dólares, pasando por la oposición al programa de precios cuidados. Allí volvían a la calle los discursos violentos que tenían como usinas las redes sociales digitales (siempre en expansión) y la construcción mediatizada de Cristina como una chorra enferma bruja maligna perversa: "*andá con Néstor/la puta que te parió*". O se homologaba "*la tiranía kirchnerista*" con el régimen nazi: "*Así empezaron los nazis, adoctrinamiento en las escuelas, aparato de propaganda, en cualquier momento vamos a andar todos con una insignia*".

En ese marco, a mediados de 2013, un conductor de radio y tv instaló la idea de "la grieta" como aquella imagen que sintetizaba la relación amigo-enemigo o ellos-nosotros.

En enero de 2015, el suicidio del fiscal Nisman, quien había acusado a la presidenta de "*pactar con los terroristas*", y las siguientes marchas encabezadas por un grupo de fiscales mostró a esta *nueva derecha* con capacidad de movilización callejera y potencial capacidad electoral. Cristina Fernández consideró que esa marcha del 18 de febrero (18F) fue el "*bautismo de fuego*" del Partido Judicial. Y la persecución sobre su figura, que hasta allí había sido sólo mediática, ahora se hacía también judicial.

El *constructo Cristina*, ese artefacto largamente construido ladrillo sobre ladrillo simbólico, desde la mediatización hasta la judicialización, entraba en las creencias afectivas de muchos argentinos. No había dudas de que la chorra maligna autoritaria revanchista había mandado a matar al fiscal que la acusaba de haber pactado con los terroristas iraníes que volaron la AMIA en 1994. Y la operación terminaba con que el conflicto social y político no sería el resultado de las tensiones estructurales de la sociedad ni de los intereses y las ideologías de los actores en disputa, sino un efecto del ánimo confrontativo y revanchista de Kirchner y Fernández, de la "grieta" que divide a los argentinos.

Leemos entonces a Bourdieu: "La acción política de legitimación se ejerce siempre a partir de este logro fundamental que es la adhesión original al mundo tal como es" (1999:31).

Podríamos agregar, con Casullo: esta *nueva derecha* de hoy juega siempre de local, porque el trabajo de sentido común, de ver el mundo, le viene ya dado[19].

[19] Nicolás Casullo: "Empecemos a discutir la derecha". Página 12, 27 de mayo de 2008

4. TERCER MOMENTO. La guerra cultural de Patricia Bullrich.

"La paz era una ilusión, y de la ilusión de la paz nos despertó el terror [...] ¿Cómo es posible que de pronto surgiera tanto asesino complaciente, tanto fervor homicida, tanto torturador impune y alocado? De pronto, no: estaban desde siempre allí, dispuestos a."

León Rozitchner[20]

El período que se abrió en 2015 con el recambio de gobierno, coronó electoralmente el movimiento por el que aquella oligarquía, que era incapaz de llegar al poder por medios democráticos, pareció responder al desafío kirchnerista: "*armen un partido y ganen las elecciones*"[21]. El gobierno macrista fue el emergente catalizador de este largo proceso de confrontación y derechización de una parte de la sociedad argentina que venimos describiendo. Este movimiento no empezó en 2015 pero, a partir de allí, se profundizó, se representó y cristalizó, encabalgado en un lento proceso de hiperindividualización de amplios sectores sociales (Canelo, 2019).

A la persecución política, jurídica y mediática de los opositores, coronada con el encarcelamiento de dirigentes sociales, políticos y empresarios, se sumó la represión abierta y descarada de la protesta social. El "cambio de paradigma" en el terreno simbólico que impulsaba el gobierno lo encabezó la ministra de Seguridad, Patricia Bullrich, quien entre el 1 de agosto de 2017 y el 8 de marzo de 2018 fue la responsable de la desaparición y muerte de Santiago Maldonado, el asesinato por la espalda de Rafael Nahuel, la persecución y fusilamiento de Pablo Kukoc, y la muerte por un tiro en la cabeza de Facundo Ferreira. Fue un apretado período temporal que dejó a una parte de la sociedad impertérrita. Aquí también, como en 2008, *algo* se modificó irremediablemente. Un *clima fusilador* se instaló en el ambiente.

Sin embargo, la reacción y movilización por la desaparición de Maldonado no se haría esperar y ganaría la adhesión de amplios sectores que, de modo transversal y en distintos ámbitos (escuelas, hospitales, medios de transporte, comedores populares o universidades) se preguntaban "*dónde está Santiago Maldonado*".

[20] Perón: entre la sangre y el tiempo. Lo inconsciente y la política. Buenos Aires. Biblioteca Nacional, 2012, pág. 101

[21] Página 12, 20 de abril de 2011. Recuperado de https://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-166624-2011-04-20.html

Cada uno de aquellos hechos represivos que, ahora sí, reenviaban a los espectros del pasado (otro desaparecido en democracia nuevamente por responsabilidad directa del Estado) fue defendido y justificado por la ministra Bullrich: "*no voy a tirar un gendarme por la ventana*"; "*el disparo fue por una legítima defensa*"; "*los mapuches estaban armados*"; "*cambió la doctrina, la Policía no es culpable en un enfrentamiento*". La secuencia que ataba el securitismo a la lucha contra la delincuencia, el terrorismo y el narcotráfico quedaba armada. Se asentaba en la sinergia entre lo que el gobierno proponía ("*los mapuches no son argentinos*"; "*los mapuches son terroristas*") y lo que los medios de comunicación que analizamos, empujaban y ayudaban a configurar: "*hay un pueblo en el que todos se parecen a Maldonado*"[22]; "*Maldonado está en Chile*"; "*Maldonado está como Walt Disney*"[23].

La noción de imaginario que propone Castoriadis nos permite ampliar la observación que venimos haciendo, en virtud de que el imaginario es una construcción social, histórica, que incluye al conjunto de instituciones, normas, símbolos y representaciones que comparte un grupo social. La institución de la sociedad está hecha de múltiples instituciones particulares, que forman un todo coherente, una unidad, una *urdimbre inmensamente compleja de significaciones*: lo que él llama un *magma de significaciones imaginarias* sociales que la animan como sociedad. Son imaginarias porque no corresponden a elementos "racionales" o "reales", sino que están dadas por creación (Castoriadis, 1981). Estas significaciones imaginarias son los dioses, los espíritus, los mitos, los tótems, los tabúes, la familia, la soberanía, la ley, el ciudadano, la justicia, el Estado, la mercancía, el capital, el interés, la realidad (Castoriadis, 2001). A lo que podríamos agregar: los ladrones, los mapuches, los motochorros, los piqueteros, los "k", los negros, los planeros, en definitiva: los otros.

Es decir, la sociedad establece su propio mundo, incluida la representación de sí misma, por lo que es la institución de la sociedad la que determina cada vez qué es real para esta sociedad y qué no lo es (Castoriadis, 2006). Cada sociedad es un sistema de interpretación del mundo y todo cuanto aparece debe significar algo, por lo que el autor nos habla de un *Amo de la significación* o de un *Imperialismo de la significación* (Castoriadis, 1997, 2006). Nos aclara, incluso, el debate con Schmitt: el poder instituido no puede ser pensado únicamente desde la oposición amigo-enemigo, ya que en la cima del monopolio de la violencia legítima

[22] https://www.clarin.com/sociedad/barrio-gualeguaychu-parecen-santiago_0_BkwDlOcDb.html
[23] "Los Leuco" emitido el martes 17 de octubre de 2017. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=t8PHysXWQro

se encuentra el monopolio de la palabra legítima, ordenado a su vez, por el monopolio de la significación válida.

Volvamos a las faenas de Bullrich. Aquella concatenación de asesinatos "justificados" por parte del Estado, en un período breve de tiempo, que se expresaba en un crescendo que parecía no detenerse, llegó a generar un hecho sin precedentes en la historia democrática argentina: el presidente de la nación y su ministra de seguridad recibieron en la casa de gobierno al policía homicida Chocobar, con el fin de producir, señalar y defender una "nueva doctrina", que la propia ministra definió con certera claridad y que constituye uno de los hitos desde los que partió esta investigación. Mientras el presidente le dijo "*Estoy orgulloso de que haya un policía como vos, al servicio de los ciudadanos, hiciste lo que hay que hacer*"[24], la ministra sentó la piedra conceptual de su guerra cultural: "*Lo importante es que acá damos vuelta la realidad como Gobierno: los victimarios parecían las víctimas y las víctimas parecían los victimarios. En nuestro Gobierno hemos revertido esto, tanto hacia el interior de las fuerzas como con la sociedad. Por eso entendemos el accionar policial de Chocobar"*[25].

En ocasión del acto por el egreso de cadetes de la Policía de Seguridad Aeroportuaria, la ministra se dirigió a los egresados y a los ingresantes: "*siempre parecía que había que acusar al policía y salvar al victimario. Nosotros no creemos en eso. Nosotros creemos en la legitimidad de las acciones que realiza el estado. Son legítimos los actos que ustedes realizan*"; "*no queremos fuerzas de seguridad que sean el eslabón débil de la cadena*"; así que la tarea es "*No titubear, no dudar*"[26]. Unos meses después de estas declaraciones, en Tucumán, un policía le metió un tiro en la nuca a Facundo Ferreira, de 12 años.

Casi que podemos escuchar el grito de Castoriadis (1997): "el Amo de la significación sienta cátedra por encima del Amo de la violencia". Para Bullrich, lo importante era que esos homicidios le permitían "*dar vuelta la realidad*".

Esa escalada represiva se producía a la vez que se deterioraba la calidad de vida de las mayorías, empujada por el cierre de fábricas y la pérdida de puestos de trabajo; a la vez que crecían el desempleo y la inflación, se produjeron en diciembre de 2017 las masivas

[24] La Nación, 1 de febrero de 2018. Recuperado de https://www.lanacion.com.ar/politica/mauricio-macri-a-chocobar-estoy-orgulloso-de-que-haya-un-policia-como-vos-al-servicio-de-los-ciudadanos-nid2105660/
[25] Idem
[26] Acto por la inauguración y egreso de cadetes de la PSA, 1 de diciembre de 2017. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=DB5_niP6kaM&list=PLL-sHnKIHTPVJlA8bhkLHzUbyIWAyiMsA&index=4

movilizaciones contra la reforma previsional, violentamente reprimidas (el amo de la significación por sobre la propia violencia "legítima" del estado).

Si el discurso social es todo lo dicho y escrito en una sociedad determinada, las manifestaciones discursivas no deben ser evaluadas aisladamente. Cada símbolo existe en función de otros y la realidad lo afecta y sobredetermina. No debemos basarnos sólo en la superficie textual de un discurso, sino comprender la "aceptabilidad", la "eficacia" y el "encanto" que tienen (Angenot, 2010). Por lo tanto, estudiar la producción discursiva no consiste en estudiar lo que los actores "dicen" por oposición a lo que "hacen", sino en describir la configuración compleja de las condiciones que determinan el funcionamiento de un sistema de relaciones en una situación dada.

Entonces, si el imaginario social o el magma de significaciones sociales incluye los efectos de sentido producto de los discursos y los sentidos presentes en un grupo social que dan cuenta de la percepción del mundo social, podemos adentrarnos en la noción de habitus propuesta por Bourdieu: como el conjunto de disposiciones incorporadas en el cuerpo social, como estructuras estructurantes históricamente construidas, arbitrarias, que lo constituyen, y que incluyen las experiencias, deseos y aspiraciones de los actores. Como incorporación, inscripción en el cuerpo de la estructura social en forma de disposiciones, el habitus hace que la dominación se presente como natural, que el orden instituido aparezca como necesario, evidente, como "cayendo por su propio peso".

Para este autor, "la violencia simbólica es esa coerción que se instituye por mediación de una adhesión que el dominado no puede evitar otorgar al dominante" (Bourdieu, 1999:10). Y el efecto de la dominación simbólica se ejerce "en la oscuridad de las disposiciones del habitus" (1999:11), operando sobre el cuerpo, la afectividad, la imaginación, la matriz del reconocimiento, y haciendo posible que las significaciones sociales se interioricen en la subjetividad y tengan efectos en el mundo objetivo a través de los comportamientos. Así, el poder simbólico sólo se ejerce con la colaboración de quienes lo padecen porque contribuyen a establecerlo como tal.

Uno de los mecanismos más poderosos del mantenimiento del orden simbólico es, para Bourdieu, la doble naturalización que resulta de la inscripción de lo social en las cosas y en los cuerpos (en dominantes y dominados). De manera que "el orden social produce su propia sociodicea" (Bourdieu, 1999:24), un relato, una justificación, de la historia y un proyecto que pueda ser reconocido por el resto de la comunidad. Patricia Bullrich parecía

tenerlo claro y así lo empujaba en cada uno de sus discursos y declaraciones. En el acto por el aniversario de la policía Montada, ante cientos de policías, lo expresó así: "*Cuando se actúa, luego vienen los que dicen que 'tenía 16 años'" (por la víctima). Eso significa la seguridad de Estado: que nadie ni nada perturbe la seguridad de los ciudadanos*"[27].

La "guerra" de Patricia Bullrich, puede ser pensada como la lucha por el conocimiento y por el reconocimiento, por un capital simbólico de notoriedad y respetabilidad, que confiere autoridad para imponer el conocimiento legítimo del sentido del mundo social. Así, el Estado como detentador del monopolio de la violencia simbólica legítima se convierte en una de las mayores apuestas en la lucha por el poder político. Funcionando como una suerte de banco central del poder simbólico, el Estado erige, en un "acto de magia", la figura de la ministra como delegada representante para actuar en nombre del grupo "los ciudadanos honestos" (el misterio del ministerio, diría Bourdieu), "meter bala a los delincuentes" (diría Ruckauf) y hacer "lo que hay que hacer" (Macri). En esa operación se asienta la justificación de que "*el que quiera estar armado, que ande armado; el que no quiera estar armado, que no ande armado. La Argentina es un país libre*"[28]

Lo cierto es que en 2019 el gobierno macrista llegó a su fin y el presidente no pudo acceder a la reelección. Sin embargo, el clima social ya estaba deteriorado, millones de argentinos fueron empujados a la pobreza, la indigencia y las cárceles; se multiplicaron los comedores populares en todo el país; y la expansión de los límites de lo decible, lo escuchable y lo pensable en el ágora público adquirió una nueva configuración, más extendida, más laxa. Comenzaba a ser concebible que se podía "decir y hacer cualquier cosa". Una cierta *inestabilidad categorial* invadió las discusiones en el campo de las ciencias sociales. ¿Cómo empezar a nombrar lo que estaba sucediendo? Si lo "inconfesable" se hacía palabra pública y oficial ¿frente a qué fenómeno estábamos?

[27] Acto por el Día de la policía Montada. 6 de mayo de 2019.
[28] Patricia Bullrich, 2 de noviembre de 2018. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=LnFzDlyxWXc

5. CUARTO MOMENTO. "Todos muertos, presos o exiliados".

"Cuando hay un 40% de apoyo a esa discursividad, ya no estamos en un momento preventivo, ni de advertencia, ni de evitación de algo terrible que podría ocurrir. Ya está ocurriendo. Eso es lo que no terminamos de asumir"

Alejandro Kaufman[29]

El cuarto momento que identificamos se inició con la pandemia de Covid 19 y el aislamiento social preventivo y obligatorio decretado por el gobierno de Alberto Fernández. A las pocas semanas, comenzaron las primeras manifestaciones contra el aislamiento y el "encierro". Se sucedieron una serie de hechos que, encadenados uno detrás de otro, pueden producir espanto. La larga saga de pequeñas marchas y movilizaciones que comenzó con cacerolazos en las ciudades y tuvo una parada intermedia en la quema pública de barbijos en pleno Obelisco de la ciudad de Buenos Aires, en septiembre de 2020, culminó el 27 de febrero de 2021, en un acto organizado por Jóvenes Republicanos y Unión Republicana: fue la exhibición de bolsas mortuorias con los nombres de dirigentes sociales y políticos en las rejas de la casa de gobierno. Ese fue otro hito importante de estos grupos radicalizados, con mayor grado de planificación y organización. Constituyó su irrupción en el plano mediático, en el movimiento que podemos describir como un desplazamiento de su accionar desde las redes sociales digitales a la acción violenta concreta en la esfera pública callejera. En este acto político y comunicacional hallamos otro de los puntos altos de la configuración discursiva odiante.

Para Kaufman (2022) la pandemia fue un evento antipolítico, despolitizante, que creó las condiciones para un fascismo que, al desfondar el lenguaje, se potenció. Agrega el autor que el hecho de que haya habido un número inmenso de muertes que podrían haberse evitado es insoportable para la estatalidad y para la vida social. Y es muy difícil hablar sobre esto, y eso abona el fascismo porque produce un estado de malestar profundo, de incertidumbre, de resentimiento.

A esta altura de la secuencia, lo que hasta ese momento era -para éste que escribe- apenas una hipótesis comenzaba ya a verificarse: la radicalización del accionar violento de estos grupos ganaba velocidad a medida que se desplegaba, se iba acelerando en su propio discurrir, empujada por su propia inercia. De cara a este problema de la violencia y el odio,

[29] Variaciones sobre el fascismo. Conversación con Alejandro Kaufman. En *El ojo mocho*. Año 11 Número 10. Córdoba-Buenos Aires. Verano 2022-2023, pág. 14

Bourdieu sostiene que es ilusorio creer que la violencia simbólica puede vencerse con las armas de la conciencia y la voluntad. “Las pasiones mortales de todos los racismos se perpetúan porque están insertas en los cuerpos en forma de disposiciones y también porque la relación de dominación de la que son fruto se perpetúa en la objetividad y refuerza continuamente la propensión a aceptarla” (Bourdieu, 1999: 23) y es tan fuerte entre los dominados como entre los dominantes.

Ricoeur[30] postula que es por las experiencias negativas de menosprecio que nosotros descubrimos nuestro propio deseo de reconocimiento, que nació de la insatisfacción o de la desdicha. Por lo tanto, para este autor el menosprecio social es la nueva forma negativa que adquieren el abandono, la angustia y las desgracias de la primera infancia. Y que pueden desencadenar la vergüenza, la cólera, la indignación o la revuelta. Y siempre pasando por el cuerpo, ya no sólo como punto de pasaje del sentido, sino en tanto medio general de tener un mundo: es el cuerpo quien comprende en la adquisición del hábito, el que prolonga como disposiciones estables nuestros actos personales (Merleau-Ponty, 1957).

Ya en marzo de 2022, un atentado planificado y calculadamente ejecutado (fue “marcada” la ventana con bombas de pintura roja) destruyó a piedrazos el despacho de la vicepresidenta en el Congreso nacional, cuando ella se encontraba allí reunida.

El 9 de julio otros grupos radicalizados se movilizaron desde el Obelisco a la Casa de Gobierno, reclamando una “*Argentina sin Cristina*”. Allí erigieron en el mástil de la plaza de mayo una réplica de una guillotina con una leyenda: “*TODOS PRESOS MUERTOS O EXILIADOS*”, en un reenvío que sintetiza las consecuencias del plan criminal de la última dictadura.

EL mismo día, una mujer frente a una cámara de televisión: "*Que sacrifiquen a la yegua, necesitamos un sicario que le pegue un tiro en la nuca*"[31]. Un jubilado: “*Esa mujer es la maldad. Hasta que no desaparezca esa mujer, pienso que no va a haber paz en Argentina*"[32]

El 21 de julio se realizó una marcha frente al Instituto Patria, en la que uno de los participantes profirió amenazas de muerte a la vicepresidenta: *“te vamos a ahorcar acá adelante del Instituto Patria o, si no, adelante del Senado*”[33]; “*les queda poco tiempo, los*

[30] Conferencia (s/f) “La lucha por el reconocimiento y la economía del don”
[31] C5N.com 10 de julio de 2022. Recuperado de https://www.c5n.com/politica/marcha-opositora-del-9j-la-violencia-y-el-odio-las-calles-n20133
[32] Ídem
[33] Agencia Télam, 22 de julio de 2022. Recuperado de https://www.telam.com.ar/notas/202207/599301-amenazas-vicepresidenta-instituto-patria.html

vamos a matar a todos". El autor de las amenazas fue amablemente saludado por un policía de la ciudad. Parece el retorno de lo reprimido: lo que era una dimensión tácita, pre reflexiva, inconsciente, inconfesable de la subjetividad, se vuelve *decible, confesable*, como amenaza directa. Finalmente, se declara de modo directo: "*cárcel o bala*". Otras muestras gratis: "*Que tengan miedo de ser kirchneristas*"[34]; "No van a poder caminar por la calle". Tiene razón Kaufman: el fascismo se constata por lo tanático, por el goce de la muerte (¡viva la muerte!).

Así, el autor llama fascismo a una configuración, a un aparato que produce ciertos enunciados ideológicos, cuya eficacia no está relacionada con la argumentación sino con operaciones que son mediáticas, jurídicas, que son tanáticas. Y su atractivo reside en lo tanático. No hay debate allí. No hay pensamiento. Hay algo del orden de lo libidinal que se configura políticamente de una forma conveniente a un proyecto totalitario y exterminador: "*No permitamos que la tiranía kirchnerista nos quiera silenciar*"; "*Las víctimas somos nosotros, no ella*"; "*Esto no es nada. Vayan preparándose los traidores a la Patria, sinvergüenzas y corruptos porque le va a pasar lo de Nerón. ¡Acá va a haber mucha sangre! Cuando se fusilen a unos cuantos en este país, pasamos al frente*"[35]

Aparece prístina la definición de fascismo que propone Kaufman: "El fascismo necesita un oponente al que atribuirle la violencia. Al oponente, para poder destruirlo, hay que atribuirle la violencia. Hay que justificar. Y esa justificación puede ser falsa completamente, como ocurre en los genocidios, o puede tener una politicidad, como ocurre ahora [...] el peronismo le pone dificultades al adversario fascista para justificar la violencia. Por eso tienen que buscar cosas inexistentes como los 'mapuches' o los piqueteros" (Kaufman, 2022: 11).

El fascismo justifica su propia violencia a través de construir a quién se le opone como peligroso: hay un peligro y hay que destruirlo. Y de eso se pasa al exterminio, porque uno de los objetivos del fascismo es la guerra: o te coloco como oponente bélico y confrontamos o te extermino.

[34] https://www.revistaanfibia.com/revolucion-federal-que-tengan-miedo-de-ser-kirchneristas/
[35] Marcha opositora del 9J: la violencia y el odio en las calles. Recuperado de https://www.c5n.com/politica/marcha-opositora-del-9j-la-violencia-y-el-odio-las-calles-n20133

"*¿Sabes quiénes cargan las armas? Tus viejos cargaban armas, por eso están bien muertos... (...) Hija de remil puta, Donda la concha bien puta de tu madre... la montonera hija de puta esa. Bien muertos están tus viejos, porque eran dos hijos de puta Donda, como vos*"[36]

El 4 de agosto escracharon y golpearon el auto en el que circulaba el nuevo ministro de economía, Sergio Massa, cuando ingresaba al museo del bicentenario para consumar la asunción en el cargo; pocas horas después realizaron una persecución callejera, acosando e insultando al dirigente Juan Grabois, en las puertas del congreso nacional.

El 18 de agosto, bajo la consigna "van a correr" y "se van a ir", los mismos grupos arrojaron antorchas encendidas, pirotecnia y huevos en el frente de la Casa Rosada.

Al mismo tiempo, el mismo día, y sin ninguna repercusión mediática ni conocimiento público, el diputado nacional Gerardo Milman presentó por mesa de entradas de la cámara de diputados un proyecto de declaración "*ante la presente escalada de violencia verbal hacia periodistas, amenazas a jueces y fiscales*" y "*en función de prevenir cualquier surgimiento de violencia política por parte de movimientos sociales, organizaciones políticas, seccionales sindicales y falsos movimientos reivindicativos de culturas ancestrales*". En los fundamentos del proyecto, destaca "*la sumatoria de indicadores de violencia que se perciben como la antesala de episodios que podrían quedar en nuestra historia";* y alude a *"los camisas negras de La Cámpora*", "*las falanges kirchneristas*" y "*actores patoteros y mafiosos*". Preocupado por "l*a preservación de la integridad física de fiscales, jueces, testigos, periodistas y hasta la Vicepresidente de la Nación*", el diputado cierra su fundamento vaticinando: "N*o vaya a ser que algún vanguardista iluminado pretenda favorecer el clima de violencia que se está armando, con un falso ataque a la figura de Cristina, para victimizarla, sacarla de entre las cuerdas judiciales en las que se halla y no puede salir, y recrear un nuevo 17 de octubre que la reivindique ante sus seguidores*"[37].

El 22 agosto 2022, después de nueve jornadas de presentación de los "hechos", el fiscal Luciani pidió 12 años de prisión para Cristina Fernández de Kirchner en la llamada "Causa Vialidad"; las medidas incluyeron el pedido de decomiso de $5.321 millones, monto en el que, según los fiscales, se defraudó al Estado.

---

[36] ¿Qué reveló el peritaje de la "nube" del líder de Revolución Federal, Jonathan Morel?. Recuperado de https://elagora.digital/peritaje-nube-jonathan-morel-revolucion-federal/

[37] Recuperado de https://www4.hcdn.gob.ar/dependencias/dsecretaria/Periodo2022/PDF2022/TP2022/4229-D-2022.pdf

A partir de aquí los acontecimientos se precipitaron y la dinámica de confrontación se agudizó. Las manifestaciones espontáneas de apoyo popular a la figura de Cristina fueron respondidas por el jefe de la ciudad de Buenos Aires, Rodríguez Larreta, quien ordenó cerrar con vallas metálicas las cuadras alrededor del domicilio de la vicepresidenta, lo que provocó la reacción inmediata de la militancia kirchnerista, que derribó las vallas a las pocas horas. Esa misma noche -se supo después- se abortó el primer intento de magnicidio.

Finalmente, la saga llegó al 1 de septiembre cuando el arma que gatilló dos veces Sabag Montiel no cargó la bala en la recámara y el disparo planificado y financiado, a 20 centímetros de la cabeza de Cristina, no salió. Hubiera constituido un hecho de magnitud impensada, un real acontecimiento parteaguas en la historia nacional. Pienso, con Sztulwark, que el acto asesino falló, pero el acto comunicacional triunfó[38]. Honnet (1999) nos permite observar que la eliminación física de Cristina hubiera conformado una *herida moral elemental*, es decir, aquella que le quita a la persona la seguridad de poder disponer de su bienestar físico, cuyo límite es el asesinato. Lo había visto con claridad Rozitchner (2012), aunque analizando otra época histórica: "el dominio de la voluntad del enemigo es suplantado por el aniquilamiento físico" (p. 113).

Si pensamos, con Bleichmar (2016), que la producción de subjetividad es del orden político e histórico, podemos observar este largo y ya no tan lento proceso epocal como una construcción de subjetividades punitivistas, agresivas y violentas, o como propone Gisela Catanzaro, de "imaginación punitiva", con el castigo como ideología. Para Kaufman (2022) hay un *flujo afectivo* que se orienta en esa dirección, capturado deliberadamente por el neoliberalismo.

Cuando Castoriadis busca las raíces psíquicas y sociales del odio, encuentra que éste es una condición necesaria y esencial de la guerra. Más aún: el odio condiciona a la guerra y se expresa a través de ella. Y cuando los recursos del reservorio de odio (acumulados y disponibles para la guerra) no están movilizados y activados en guerra, se manifiestan de manera subterránea bajo las formas del desprecio, la xenofobia y el racismo (Castoriadis, 2001)

Sin embargo, el autor no cree que pueda haber una *explicación general* acerca de las razones del odio, sino que es necesario reconocer y estimar correctamente la extraordinaria

[38] https://lobosuelto.com/

cantidad de *odio contenido en el reservorio psíquico* que la institución social no pudo o no quiso canalizar hacia otros objetos.

Nos hallamos en el corazón de las instituciones, concebidas como el resultado de la puja entre lo instituido y lo instituyente. Para Castoriadis, las instituciones se imponen, aseguran su validez efectiva mediante la (trans)formación de la materia prima humana (la psique) en individuo social en el cual se incorporan tanto las instituciones mismas como los mecanismos de la perpetuación de tales instituciones (Castoriadis, 1981).

Si Hitler existió, es que también fue un humano posible, nos dice Castoriadis. Somos lo que somos porque compartimos un mundo que, lejos de flotar libremente o de ser neutral, está creado e instituido por nuestra sociedad, la misma que se instituye en y por tres dimensiones indisociables: de la representación, del afecto y de la intención.

Toda sociedad instaura, crea, construye y legitima su propio mundo. Es la institución de la sociedad lo que determina aquello que es "real" y lo que no lo es; lo que tiene sentido y lo que carece de él. Toda sociedad es un sistema de interpretación del mundo; es una construcción, una constitución, creación de su propio mundo. Por eso, cuando cambia la forma de ver el mundo, cambia el mundo.

La creación, como obra de lo imaginario social, de la sociedad instituyente, es el modo de ser del campo histórico social. La sociedad es *autocreación que se despliega como historia*. Siempre hay una masa "fantástica y fantásticamente" compleja de cosas existentes y de condiciones parciales, y en el interior de esa masa es donde se realiza la creación histórica (Castoriadis, 1981).

La psique humana se caracteriza por una imaginación radical: la capacidad de ver y formular eso que no está, de ver en cualquier cosa lo que no está allí, de ver fantasmas imaginarios, dice Castoriadis (2001), retomando a Freud. A la vez, una imagen estereotipada del otro se corresponde con una imagen autocomplaciente de sí: en esa ecuación, que opera como matriz y esquema simbólico que organiza la realidad, que sedimenta el sentido común, y que garantiza el control social, actúa también el habitus como historia incorporada, naturalizada, olvidada, como presencia actuante de todo el pasado del cual es producto (Bourdieu, 2007).

6. MEDITACIONES al borde del abismo: pensar al FASCISMO

"Esta es la tarea que nos espera a todos: entender aquello que vivimos en la urgencia, y quizás sin reflexión [...] Las explicaciones y descripciones no agotan nuestra perplejidad frente a lo que nos pasó"

León Rozitchner[39]

"El problema del atentado no es el atentado, siempre hay atentados. El problema que tenemos con el atentado es cómo se llegó y sobre todo cómo se sigue después. Cómo se llegó a la construcción de un movimiento 'populista' de demanda de 'matar al tirano'"

Alejandro Kaufman[40]

El recorrido descriptivo y pretendidamente analítico que hemos hecho desde las primeras movilizaciones en reclamo de "seguridad" al primer gobierno kirchnerista hasta el intento de asesinato a Cristina Fernández se detiene aquí. Un análisis en *reconocimiento* desde el momento inmediatamente posterior implicaría otro conjunto de hipótesis, autores y problemas que, aunque no tan lejanos a todo lo que venimos sosteniendo, nos conducirían a nuevas angustias investigativas que no son abordables en este trabajo. O quizás sí, pero ya no tenemos ni tiempo ni espacio[41].

La velocidad de nuestra época, el vértigo de los acontecimientos, nos dificulta el análisis y la comprensión. Tal como lo planteaba Rozitchner en 1979, escribiendo en el exilio, azorado por el despliegue genocida en nuestro país -quizás obnubilado por su propia caracterización de Perón y de la juventud peronista- pero con justeza asertiva: la tarea es "...entender aquello que vivimos en la urgencia, y quizás sin reflexión". Me parece una frase descomunal. ¿Cómo comprender *en* la urgencia? ¿Cómo entender lo que sucede a la velocidad que toman los acontecimientos? Y lo que más interpela a este propio proyecto de investigación: las explicaciones y descripciones que hemos realizado -que, aunque no exhaustivas, sí son rigurosas- no agotan nuestra perplejidad frente a lo que nos pasó. Ni

[39] Perón: entre la sangre y el tiempo. Lo inconsciente y la política. Buenos Aires. Biblioteca Nacional, 2012, pág. 42

[40] Variaciones sobre el fascismo. Conversación con Alejandro Kaufman. En El ojo mocho. Año 11 Número 10. Córdoba-Buenos Aires. Verano 2022-2023, pág. 25.

[41] La ampliación y continuación de esta investigación es trabajo del proyecto de tesina del autor (Inserte aquí el meme de "ayudame, loco").

mucho menos frente a lo que nos puede llegar a pasar. Igual que al *Angelus Novus* de Klee, el huracán del progreso nos empuja irresistiblemente hacia el futuro.

Este proyecto de investigación se inició en plena pandemia de Covid19 y tuvo como arranque lo que parecía constituir uno de los puntos más altos de la radicalización discursiva y simbólica que discurría desde años anteriores. Tal hito fue la recepción de Macri y Bullrich al policía homicida Chocobar.

Por esa razón, retrocedimos en el análisis al período anterior (2003-2015) para buscar allí las condiciones que habrían hecho posible el "acontecimiento Chocobar". Encontramos allí el comienzo de la ampliación de los límites de lo decible en el ágora público; una pre-historia: "*los derechos humanos son solo para los delincuentes*". Luego, *algo* cambió desde 2008, y ya fue posible decir: "*Hay que matar a los montoneros que no matamos antes*". En 2012, observamos una nueva ampliación de la violencia discursiva en las manifestaciones callejeras: "*Argentina sin Cristina*".

Sin embargo, desde el comienzo del gobierno de Macri la violencia discursiva, simbólica, política y física no hizo más que acelerarse. Así como sostuvimos que *algo* cambió irremediablemente desde 2008 con el conflicto por la resolución 125, podemos postular que, entre la desaparición del joven Maldonado y la felicitación a Chocobar por "*hacer lo que hay que hacer*", se asentaron las condiciones de posibilidad para asesinar a Cristina Fernández: "*el que quiera estar armado, que ande armado*" antecede a "*necesitamos un sicario que le pegue un tiro en la nuca*". No es casual que detrás de estos discursos y hechos políticos aparezca siempre la figura rediviva de Patricia Bullrich. Como no fue casual el proyecto de declaración en el parlamento del diputado Milman, quien fuera su viceministro en el gobierno macrista. Como no es casual que haya sido ella, junto a Javier Milei, la única figura de la política que no repudió el atentado a Cristina. Muy por el contrario, al ser responsabilizada por la generación de un clima de odio, contrarrestó: "*que pidan disculpas por habernos acusado de ser los instigadores de este lobo solitario*"[42].

[42] Las operaciones posteriores al atentado, queda dicho, son materia de otra fase de la investigación, que no será abordada aquí. Desde la hipótesis del "loquito suelto" que lanzó Macri a las pocas horas del hecho, a esta del "lobo solitario" de Bullrich, pasando por la construcción mediatizada de la banda de "los copitos", hasta la creencia en un "falso ataque para victimizarse" y la sentencia que no podía faltar: "Ella se lo buscó", "se lo merece", "Lástima que la bala no salió", etc.

En el final del ciclo macrista podemos intuir algún tipo de resentimiento por no haber podido retener el gobierno. Es una hipótesis discutible si entonces se hizo posible la irrupción de grupos radicalizados que, con base en la antipolítica, desplazaron la violencia desde las redes sociales digitales hacia las calles, con la pandemia como caldo de cultivo. Y pasaron de la exhibición de bolsas mortuorias a planificar un femi-magnicidio que falló como acto homicida, pero triunfó en el acto comunicacional.

Sostiene Kaufman que lo nuevo de esta situación que analizamos es la adhesión masiva a toda esta serie de discursos, que el acento en lo multitudinario de ese discurso es lo letal, y que en eso reside su fuerza. No es una fuerza argumentativa ni ideológica, es una *fuerza social multitudinaria*. Es como un gran linchamiento. Por eso, estamos incómodos en cómo llamarlos y nos desafía a sobrevivir en condiciones lingüísticas de preservación de una conversación que se vuelve minoritaria, en un contexto hostil. Por eso sostengo que hay cierta inestabilidad categorial (¿discursos de odio? ¿postdictadura? ¿fascismo? ¿postfascismo? ¿neofascismo? ¿nueva derecha?). ¿Cuál es el nombre de lo indecible?

Feierstein (2019) propone pensar al fascismo como una práctica social que busca movilizar a la población en un sentido regresivo, redirigiendo las frustraciones cotidianas hacia grupos vulnerables, canalizando la angustia y el resentimiento hacia grupos construidos y percibidos como peligrosos, enemigos, negativos. En esta descripción coincide con la visión de Kaufman, sin embargo, para éste último no hay relación entre unas demandas insatisfechas y la adhesión que producen estos discursos: “hay que cuestionar la idea de que, como fallamos, la gente vota la ultraderecha, eso no tiene ningún sentido”. Para él, estamos frente a un discurso de muerte, que debe ser esclarecido en la discusión al interior del campo popular.

El planteo de Kaufman es que el fascismo es un instrumento para obtener ganancias rápidas y de magnitudes inconmensurables. Allí sólo hay una pulsión de muerte, no reflexiva, ni autoconsciente ni ideológica. Así, como la forma que adopta el neoliberalismo actual es la de un proyecto consciente de captura de ese flujo afectivo, el fascismo es una cooptación afectiva despolitizada. Afectos sin política. Una captura afectiva del resentimiento del malestar, de la incertidumbre. Es un devenir afectivo que nunca hemos terminado de entender, y está sucediendo ahora.

7. ¿CONCLUSIONES?

Terminamos así más angustiados que cuando empezamos. Si lo que puede rescatarnos del estado de indefensión es comprender el significado de lo ocurrido (Terán); si hay que tratar de entender en la urgencia aún sin reflexionar (Rozitchner); si nunca hemos terminado de entender y ya está sucediendo (Kaufman); y si la aceptación del otro no forma parte de la pendiente natural de la humanidad (Castoriadis), ¿qué hacer?

Kaufman postula: "al fascismo hay que escucharlo". ¿Y qué escuchamos en su decir en relación al futuro?: "*voy a cerrar el Ministerio de la Mujer*" (Milei); "*El próximo gobierno no va a tener 100 días, sino 100 horas para dar señales claras*" (Rodríguez Larreta); "*Tenemos más leyes que derogar que leyes que dictar*" (Bullrich); "*El liderazgo se tiene que bancar gente en la calle y muertos*" (Macri).

Y postula algo más, quizás lejanamente esperanzador: hay que resistir. Y sobrevivir. "Sobrevivir es una réplica. La mayor parte de nuestra historia reciente es de resistencia política. Los discursos de Cristina son respuestas políticas"[43]. Podríamos agregar, siguiendo al último Rozitchner: para defendernos, no nos queda otra que defender a Cristina. Y no por eso, ser "kirchnerista"[44].

En la segunda mitad de la década de 1990, una agrupación juvenil de la izquierda nacional, coreaba en sus encuentros: "*nosotros somos La Resistencia / ya todos saben dónde está la diferencia*". ¿Haremos la diferencia-resistencia esta vez? ¿Resistiremos? En última instancia, como dice Freud: "la razón por la que nos rebelamos contra la guerra es que no podemos hacer otra cosa"[45]. Pero, como el mismo Sigmund se pregunta hacia 1931, al final de *El Malestar en la Cultura*, viendo crecer la figura de Hitler: ¿quién puede prever el desenlace?

[43] Variaciones sobre el fascismo. Conversación con Alejandro Kaufman. En El ojo mocho. Año 11 Número 10. Córdoba-Buenos Aires. Verano 2022-2023, pág. 12.
[44] Página 12, 10 de noviembre de 2010 Recuperado de https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/156626-50240-2010-11-10.html
[45] Freud, Sigmund (2006). ¿Por qué la guerra? (Einstein y Freud). (1933) [1932]). En Obras Completas. Vol XXII. Buenos Aires. Amorrortu.

BIBLIOGRAFÍA

- Angenot, M. (2010). El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (1997). "La economía de los intercambios simbólicos", en Razones prácticas. Barcelona. Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (1999). Meditaciones pascalianas. Barcelona. Anagrama
- Bourdieu, Pierre (2007) El sentido práctico. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (2007). "El misterio del ministerio. De las voluntades particulares a la «voluntad general», en Loïc Wacquant, El misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática. Barcelona. Editorial Gedisa.
- Bleichmar, Silvia (2010). "Producción de subjetividad y constitución del psiquismo", en El desmantelamiento de la subjetividad. Estallido del Yo. Buenos Aires. Ed. Topía.
- Bleichmar, Silvia (2016). "De la autopreservación de sí mismo al cuidado del semejante", en La construcción del sujeto ético. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Canelo, P. (2019) ¿Cambiamos? La batalla cultural por el sentido común de los argentinos. Bs. As. Siglo XXI
- Castoriadis, Cornelius (1993). "Poder, política y autonomía" y "Psicoanálisis y política", en El mundo fragmentado, Montevideo, Ed. Nordan.
- Castoriadis, Cornelius (2001) "Lo imaginario: la creación en el dominio histórico social", en Los dominios del hombre. Barcelona. Editorial Gedisa.
- Castoriadis, Cornelius (2001) "Las raíces psíquicas y sociales del odio", "Modos de ser y problemas de conocimiento de lo sociohistórico" y "Nuevamente sobre psique y sociedad", en Figuras de lo pensable. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económico.
- Castoriadis, Cornelius (2006)., "Las significaciones imaginarias sociales", en Una sociedad a la deriva. Buenos Aires. Katz Editores.
- Feierstein, D. (2019). La constitución del enano fascista: los usos del odio como estrategia política en Argentina. Buenos Aires. Capital Intelectual.
- Freud, Sigmund (2006). El malestar en la cultura. [1927-1931] En Obras Completas. Vol XXI. Buenos Aires. Amorrortu.
- Freud, Sigmund (2006). ¿Por qué la guerra? (Einstein y Freud). (1933) [1932]). En Obras Completas. Vol XXII. Buenos Aires. Amorrortu.
- Honneth, Axel (1999). "Reconocimiento y obligaciones morales", en Revista Estudios Políticos. No.14, Enero Julio, 1999. Medellín.
- Kaufman, Alejandro (2022). Variaciones sobre el fascismo. Conversación con Alejandro Kaufman. En *El ojo mocho*. Año 11 Número 10. Córdoba-Buenos Aires. Verano 2022-2023
- Kojeve, Alexandre (1999). La Dialéctica del Amo y del Esclavo. Buenos Aires. Ed. Fausto.
- Merleau Ponty, Maurice (1957). "La espacialidad del cuerpo propio y la motricidad" en Fenomenología de la percepción. México. Fondo de Cultura Económica.
- Mouffe, Chantal (2000). La paradoja democrática. El peligro del consenso en la política contemporánea. Barcelona. Editorial Gedisa.
- Ricoeur, Paul (s/f). "La lucha por el reconocimiento y la economía del don" (Conferencia).
- Stefanoni, P. (2021). ¿La rebeldía se volvió de derecha? Bs. As. Siglo XXI.
- Terán, Oscar (2008). Historia de las ideas en la Argentina: diez lecciones iniciales. 1810-1980. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Traverso, Enzo. (2018). Las nuevas caras de la derecha. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Torres, N. y Taricco, V. (2019). "Los discursos de odio como amenaza a los derechos humanos". Centro de Estudios en Libertad de Expresión y Acceso a la Información. Facultad de Derecho. Universidad de Palermo.